

EVA

Por **Rodrigo del Pozo**

- Si no lo hacemos nosotros lo harán ellos, mi amor.- dijo con dulzura inusitada pero la convicción que siempre lo sobrevoló.

-No sé si seré capaz. - respondió ella - Nunca he sido una mujer valiente.

- Has tenido más valor que cualquier otro estando estos años mi lado. - dijo tratando de infundirle la confianza necesaria.

- ¿Seguro que no podemos hacerlo juntos? - respondió en un intento desesperado de aferrarse a su único consuelo.

- Esta es la única manera. Verte partir es lo único que necesito para poder hacerlo yo. Cuando te vayas no me quedarán motivos para querer seguir viviendo.

Y acertó, acertó de lleno y dio en la diana de un corazón roto que poco necesitaba ya para acabar con su último latido. Cogió la cápsula y se la entregó mientras trataba de acomodarse en el sofá. Entre los dedos temblorosos de aquella mujer, el líquido no lograba mantener su nivel horizontal. Tras unos segundos de duda y miedo, en un arrebato de autoimpostada compostura, lo mordió con sus dientes blancos y finos y sacudió su cabeza hacia atrás para hacer el acto más rápido. Después se recostó por completo, mirándole directamente a los ojos, esperando un beso que no llegó. Nunca despertó.

Tras unos minutos de dolorosa agonía, bañados en una atmósfera de almendra amarga, un hombre de uniforme pulcro y frente alta irrumpió apresurado en la estancia.

- Debemos irnos. - Dijo con una voz tan temblorosa como decidida. - Todo está dispuesto. El vehículo le espera fuera, Señor.

Con serenidad pasmosa, miró por última vez a la que había sido la única mujer de su vida, que no la mejor. Después se dirigió al hombre engalanado que mantenía la mirada fija en la pared a la altura de los ojos.

- ¿Dónde está el cuerpo? - le preguntó.

- Calcinado y completamente irreconocible. Tan solo podrán realizar la identificación mediante pruebas dentales y nadie dudará de que es usted. Lo pondrán junto a su esposa tan pronto se haya ido.

- ¿Está seguro?

- Sí, Mein Führer.